

Amor y poesía por y entre los hielos

Capitán de Navío Vicente Manuel Federici

Legué a la Antártida por primera vez a fines de 1958. Había pedido voluntariamente invernar en la Isla Decepción, pero en honor a la verdad, no podría explicar por qué lo hice ni qué estaba buscando...

Quizá estaba huyendo de Puerto Belgrano y de mis primeros destinos navales... o escapando de mí mismo, en el crítico momento de desorientación de un joven Guardiamarina que no sabe qué hacer de su vida.

Al año siguiente, en 1959, me deslumbró una convocatoria publicada en un diario londinense para una expedición a la Antártida, que había sido hecha en el año 1900, cuya traducción libre sería la siguiente:

“Se buscan hombres para trabajo azaroso. Ganancias mínimas: frío intenso, largos meses de absoluta oscuridad. Peligro constante. Retorno a salvo dudoso. Honores y reconocimiento sólo en caso de éxito.” Firmado: Ernest Shackleton.

Me pareció un desafío digno de ser aceptado. La femeni-na Antártida ya me había atrapado con sus brazos gélidos y yo... todavía no lo advertía.

Cuando comencé a navegarla, rápidamente aprendí que los aventureros, los pioneros y los exploradores ya eran historia y que el quehacer de todas las especialidades y profesiones en aquel lugar geográfico pleno de particularidades extraordinarias, es de un alto compromiso técnico-profesional.

Bueno es acotar que el capitán del barco no debe ser un aventurero. La Antártida exige una altísima capacidad náutica y el capitán es un administrador profesional de riesgos.



Rompiehlos detenido en latitud 77° 40' S, Mar de Weddell. Hielo de espesor superior a 5 metros. Mes de enero, sol de medianoche. Clima agradable.

Felizmente, los marinos fuimos, somos y seguiremos siendo una pieza imprescindible para la casi totalidad de las acciones humanas que se realizan al sur del paralelo 60° Sur.

Recurriendo a mi bitácora personal, en la cual he llevado un registro de cada campaña, rescato una reflexión que anoté en la de 1988-1989:

“La gran mayoría de los siniestros marítimos no se deben a la voluntad de Dios, simplemente son fallas humanas.”

Por supuesto, la Antártida suma al variado ejercicio de la profesión de marino, sus facetas de hostilidad ambiental. En la campaña 1997-1998, a bordo del rompiehlos ARA Almirante Irizar, soportamos en aguas del Mar de Bellingshausen, un temporal de proa con vientos de 60 nudos, sin otra alternativa que capear. Así quedó expresado en mi libro de bitácora:

“El barco es un ser vivo que sufre simbiosis de castigados fierros y carne doliente, y las aguas antárticas son el campo de batalla de todos los elementos naturales... y alguno sobrenatural.”

1980 fue un año rico en emociones y satisfacciones profesionales, producto del ejercicio del comando del Irizar.

En la campaña invernal, en la larga noche casi total, navegando por mares totalmente congelados, escribí en mi bitácora una larga prosa que aún suelo utilizar en el Curso de Navegación Antártica y que dice así:

“Antártida es femenina, caprichosa, enigmática, insondable... imprevisible.

Es una honorable señora, a quien hay que guardar respeto. Es una digna dama de alcurnia, que exige ser tratada sin soberbia, sin grosería, sin petulancia, sin pertinacia.

La relación con ella debe ser inteligente y sutil. Paciencia infinita cuando ella está mal. Cuando está bien, trabajo sin pausas pero sin descuidarla nunca.

Conocerla en todos sus aspectos, adquirir real experiencia, adiestrarnos antes del encuentro y pericia... exquisita pericia

para realizar maniobras y movimientos como acariciándola con afecto y delicadeza.

Ella siempre indicará el momento oportuno, que esperaremos atentos y vigilantes. El ojo marino es el único sensor que apreciará la señal.

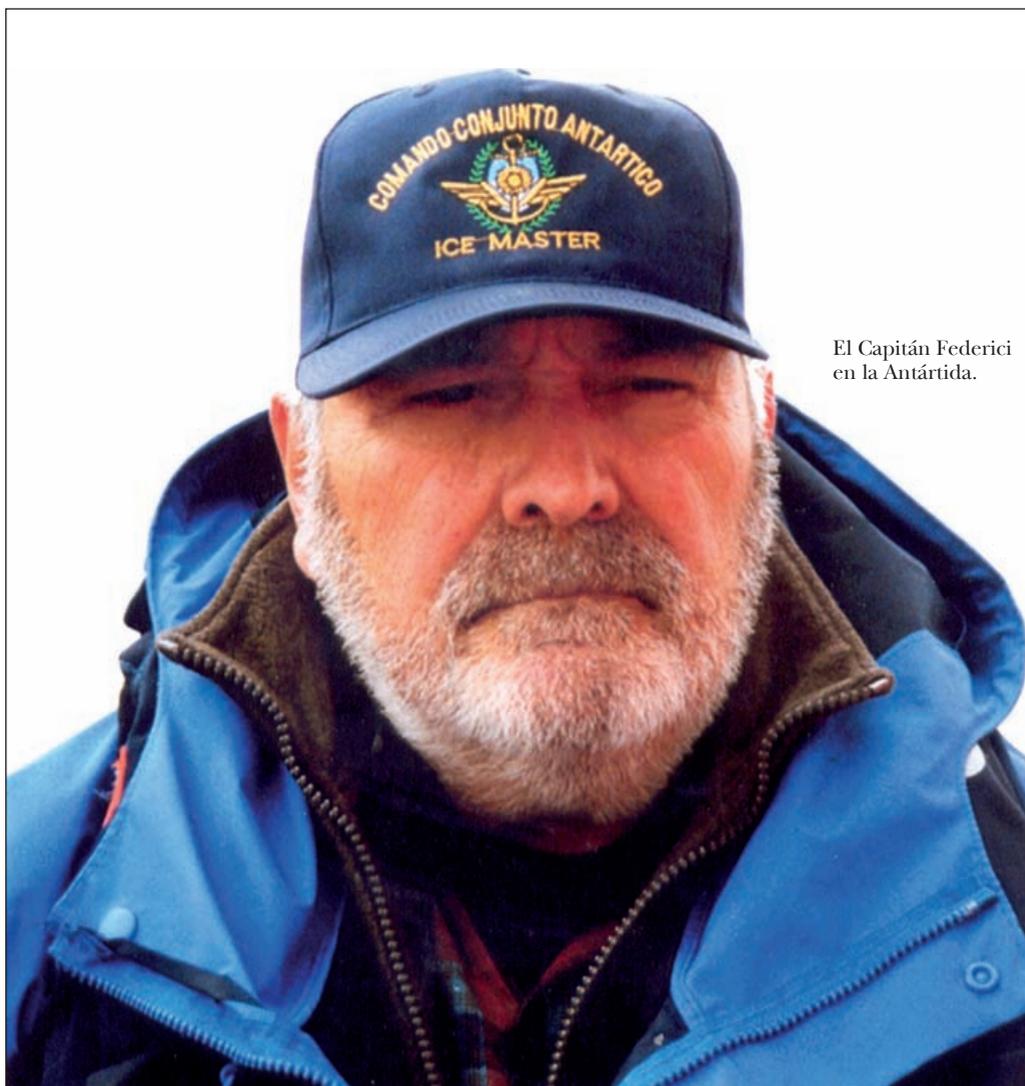
Entonces, con toda intensidad y firmeza, hay que aplicar toda nuestra habilidad y potencia para cumplir el deseado objetivo...

Sin embargo, un exceso de confianza o una torpeza nuestra pueden provocar su reacción violenta y destructiva.”

La vida en los rompehielos tiene tantas particularidades, que a quien no las ha vivido le resulta difícil imaginarlas e inclusive, comprenderlas; una adecuada descripción superaría los alcances de esta publicación. Vale la pena citar, a manera de ejemplo, las distintas reacciones que puede

Este artículo fue redactado por el Capitán Federici como colaboración para una publicación privada de su promoción de la Escuela Naval en los cincuenta años de su egreso.

El día 24 de julio del corriente año, delincuentes comunes lo asesinaron salvajemente en su domicilio de Ituzaingó. Privaron a la Argentina de uno de sus hombres preclaros.



El Capitán Federici en la Antártida.

provocar en el personal, el rompehielos atrapado por el hielo... A medida que pasan los días, comienza a asomar una preocupación, que se hace evidente, ante la eventualidad de no poder liberarse hasta el verano siguiente, posibilidad que cada uno somatiza de distinta manera, configurando una situación que los más veteranos deben advertir y conducir. A veces, una operación de evacuación parcial puede obrar como saludable válvula de escape.

Los viejos antárticos de todas las nacionalidades tienen una certeza: *“La Antártida es como las adiciones profundas, puede controlarse la pulsión para volver a ella, pero no tiene cura.”*

Prueba irrefutable es que, habiéndola navegado repetidas veces en mis años de actividad, desde 1986 y luego de retirado no he dejado de volver a ella todos los veranos.

Particularmente, ha sido reconfortante para mí, haber

sido convocado como experto, en la Operación “Cruz del Sur”, de asistencia al M/V *Magdalena Oldendorff*.

Este año, a los cincuenta de mi profesión, cumplidos setenta y dos años de vida, viudo, con cuatro hijos ya mayores y siete nietos, en estos tiempos de evocación a los que nos convoca esta publicación, rememoro altas y caídas, momentos de felicidad personal y familiar, crisis y dolor, anécdotas y accidentes... todo lo que le sucede a un ser humano en una vida intensa que transcurre a gran velocidad.

Quedan buenos recuerdos, satisfacciones profesionales, agradecimientos a la vida y a la Armada.

Es hora de pasar al descanso.

Pero estoy preparando mi equipaje para mi próximo regreso a la Antártida.

Breve currículum de su actuación profesional

Servicios prestados en la Armada

Sus destinos navales fueron: crucero ARA *La Argentina*; remolcador ARA *Charrúa*; crucero ARA *Almirante Brown*; Servicio de Hidrografía Naval; fragata ARA *Sarmiento*; buque oceanográfico ARA *Capitán Cánepa*, buque oceanográfico ARA *Zapiola*; Escuela de Marinería; Escuela de Aplicación para Oficiales; rompehielos ARA *General San Martín*; Escuela de Mecánica de la Armada; patrullero ARA *Murature*; destructor ARA *Almirante Brown*; Escuela de Guerra Naval; Jefatura de Inteligencia; rompehielos ARA *Almirante Irizar*; Comisión de Reestructuración de la Armada; Misión Naval en Bolivia y Fuerza Naval Antártica. Solicitó su pase a retiro en 1986.

Cargos más importantes

2.do Comandante del patrullero ARA *Murature*.
2.do Comandante del rompehielos ARA *General San Martín*.
Comandante del cazaminas ARA *Chaco*
Comandante del rompehielos ARA *Almirante Irizar*.
Comandante del Área y de la Fuerza Naval Antártica.
Comandante Conjunto Antártico.
Jefe de la Misión Naval de Instrucción en Bolivia.
Agregado Naval en Bolivia.

Distinciones y condecoraciones

Año 1960 - Distintivo Antártico argentino.
Año 1978 - Condecoración al mérito naval - República de Venezuela.
Año 1983 - Distintivo Benefactor de la Escuela Naval - Bolivia.
Año 1984 - Condecoración Cóndor de los Andes, grado de Comendador - República de Bolivia.
Año 1989 - Distinción Caballero del desierto blanco, de la Asociación Pingüinera antártica argentina.
Año 2002 - Condecoración Operaciones internacionales. En ocasión de la asistencia al *Magdalena Oldendorff*.
Año 2003 - Distinción del Congreso de la Nación, Expedicionario al desierto blanco.
Año 2004 - Distinción del Congreso de la Nación por la Trayectoria antártica, en ocasión del centenario de las *Orcadas*.

La vida profesional lo fue encaminando a la Antártida, y en ese ambiente su desempeño fue el siguiente:

Año 1959 - 2.do Comandante del Destacamento Naval Decepción.
Año 1966 - Rompehielos ARA *General San Martín*.
Año 1969 - Asesor de navegación en viajes de turismo a la Antártida.
Año 1971 - Jefe de la Base antártica Orcadas.
Año 1973/74 - 2.do Comandante del rompehielos ARA *General San Martín*.
Año 1980/81 - Comandante del rompehielos ARA *Almirante Irizar* - Campañas invierno y verano.
Año 1985/86 - Comandante del Área Naval Antártica.
Comandante de la Fuerza Naval Antártica.
Comandante Conjunto Antártico.

Inmediatamente a su retiro fue contratado como Asesor por la Dirección Nacional del Antártico donde se desempeñó desde 1986 al 2000. En ese lapso participó en todas las campañas antárticas de verano.

Desde 1993 hasta el presente fue Asesor náutico para la zona antártica del Servicio de Hidrografía Naval.

Desde 1990 hasta ahora era coordinador académico y profesor de materias especializadas del curso de Navegación antártica (Navantar). Han asistido a este curso de carácter internacional y bilingüe, que ya ha cumplido 16 años, 575 marinos profesionales mercantes y de guerra, no sólo argentinos sino también de Bolivia, Chile, Brasil, Uruguay, Perú, Ecuador, México, Guatemala, Estados Unidos, España, Italia, Bélgica, Reino Unido, Noruega, Alemania, Sudáfrica, Australia, India y Corea.

Entre el 1.º de julio y el 18 de agosto del año 2002, navegó como Asesor contratado, a bordo del rompehielos ARA *Almirante Irizar* en la operación *Cruz del Sur*, para asistencia al buque alemán *Magdalena Oldendorff*, atrapado en los hielos antárticos en latitud 70º Sur.

Exclusivamente en aguas antárticas, navegó más de 450.000 millas.

Estado civil y familia: viudo desde 1995, tiene cuatro hijos y siete nietos.